

La intervención del sector público en la economía:
un análisis comparativo del periodo del desarrollo estabilizador
frente al neoliberalismo económico*

*Sergio A. Magaña Martínez***

“La intervención del sector público no es de por sí una medida indeseable. Por el contrario, muchos tipos de intervención son esenciales para que las economías cristalicen todas sus posibilidades. En una lista abreviada de intervenciones indispensables se incluirían el mantenimiento del orden público, el suministro de bienes públicos, la inversión en capital humano, la construcción y reparación de las obras de infraestructura y la protección del medio ambiente. En todas estas esferas (y cabría sostener que en otras) los mercados son ‘deficientes’, por lo que es preciso que el Estado intervenga”.

Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial / La tarea acuciante del desarrollo*, 1991

* El autor agradece el apoyo técnico y los comentarios de Carlos Huerta, asesor de la Coordinación de Desarrollo Económico del Grupo Parlamentario del PRD en la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión.

** Diputado federal por el PRD.

Introducción

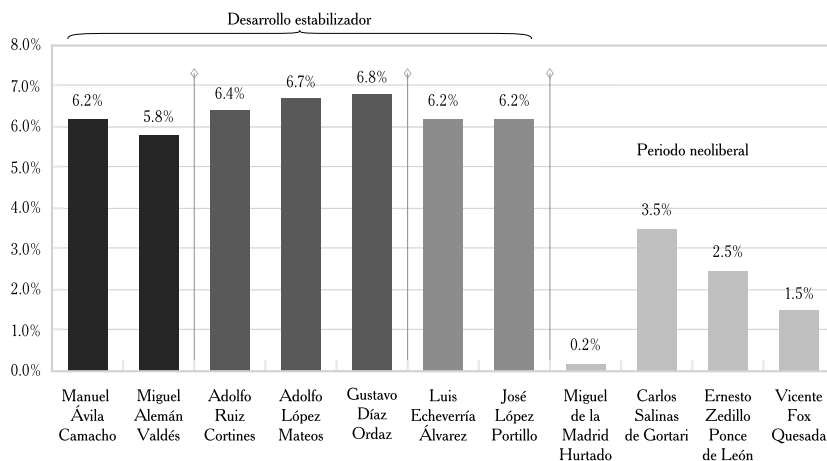
Existe un consenso nacional sobre la necesidad urgente de promover un crecimiento económico sostenido y sustentable, generador de empleo y de bienestar social. Sin embargo, mientras existen coincidencias sustanciales referentes a la reforma política de Estado en el camino hacia la democracia, en materia de política económica hay visiones encontradas y quizá una de ellas, tal vez la más importante, concierne al papel del sector público (Estado) en la economía.

De acuerdo con diversos autores,¹ podemos distinguir dos modelos económicos con diferencias sustanciales en México de 1940 a la fecha. El primero de ellos, denominado *nacionalismo revolucionario*, se aplicó desde 1940 hasta 1982. El segundo, conocido como *neoliberalismo económico*, desde 1982 hasta hoy en día.

Dentro del primer modelo económico encontramos un periodo caracterizado por su crecimiento económico sostenido y estabilidad de precios, al que se le ha llamado *desarrollo estabilizador*. Abarca los sexenios que van desde 1952 hasta 1970, en los que la tasa media de crecimiento anual del producto interno bruto (PIB) fue de 6.56 por ciento, el PIB por habitante creció año con año en 3.74 por ciento y la inversión fija bruta por habitante lo hizo en poco más de seis por ciento. Por el contrario, en el modelo del neoliberalismo económico el PIB tuvo un crecimiento magro de apenas 2.2 por ciento anual; el PIB por habitante prácticamente no creció, al registrar un “aumento” anual de 0.02 por ciento; y la inversión por habitante cayó 1.35 por ciento. Un dato adicional: el crecimiento económico medio del modelo revolucionario en comparación con el del neoliberalismo es de 3:1 y, en todo esto, la intervención del Estado fue fundamental. Si la comparación se realiza entre el desarrollo estabilizador y el neoliberalismo económico, la relación sube a 3.5:1. La gráfica 1, y el cuadro del anexo, ilustran muy bien nuestra afirmación.

¹ Véase Ifigenia Martínez, Carlos Huerta *et al.*, *La política fiscal en México* (mimeo.), Secretaría de Asuntos Parlamentarios del CEN del PRD, México, 2001; y José Luis Calva, *México, más allá del neoliberalismo / Opciones dentro del cambio global*, Plaza y Janés, México, 2000.

Gráfica 1. México: Tasa media por sexenio de crecimiento anual del PIB, 1940-2005



El desarrollo estabilizador se sustentó en:

...[una] economía de mercado con un relevante intervencionismo del sector público como rector y promotor activo del desarrollo económico, como regulador del comercio exterior y de los mercados internos de bienes y servicios básicos, como inversionista en áreas estratégicas y como promotor del bienestar social mediante leyes laborales y agrarias e instituciones sociales de educación, salud y servicios básicos.²

Por otra parte, el neoliberalismo económico:

...[se] orientó a acrecentar el papel del mercado como mecanismo de asignación óptima de recursos, maximizador de la producción y del empleo, corrector del empleo, corrector automático de eventuales desajustes económicos y garante de la inversión productiva y el desarrollo económico, transfiriendo a los agentes privados y al mercado, gradual pero sostenidamente, las funciones económicas anteriormente asignadas al Estado.³

² José Luis Calva, *op. cit.*, pp. 21-22.

³ *Ibid.*, p. 22

Esta visión contrastada con la evidencia empírica explica en gran medida el desencanto de la mayoría de la gente para continuar con un modelo que no genera crecimiento, empleo y tampoco bienestar social.

Entonces, ¿cuál es el papel del Estado en la economía? ¿Cómo, dónde y en qué momento el Estado debe intervenir como promotor del crecimiento económico? ¿De qué herramientas de política económica debe hacer uso para mantener un crecimiento sostenido que cree condiciones para generar empleo e incrementar la calidad de vida de la gente? ¿Cómo financiar el desarrollo económico y al mismo tiempo evitar desajustes financieros de la economía mexicana?

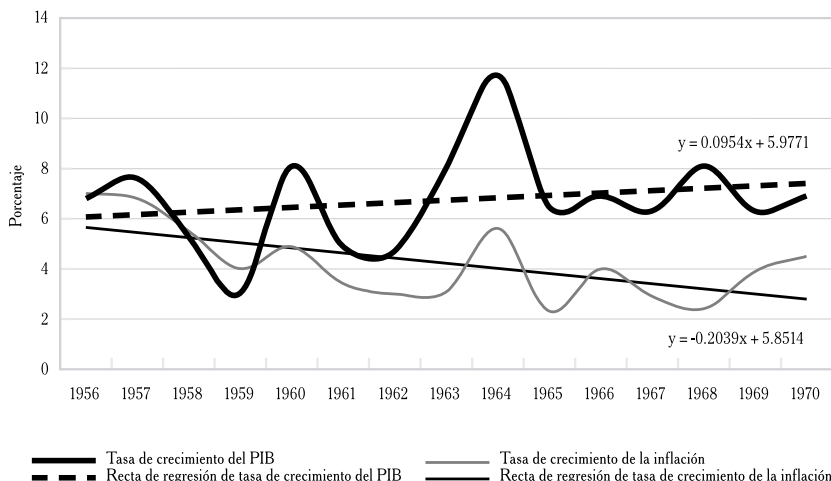
El objetivo de este ensayo no es responder a todas y a cada una de las preguntas (de hecho, ningún erudito de la ciencia económica ha respondido a cabalidad dichas preguntas), tan sólo se presenta la evidencia empírica de dos modelos, se comparan y se muestran los resultados, los cuales arrojarán nuevas reflexiones acerca del papel que debe jugar el Estado en la economía mexicana. Para tal propósito, en la primera parte se analiza el desempeño de la economía de México en el llamado *desarrollo estabilizador* y se compara con los resultados del modelo del neoliberalismo económico, estudiado en el segundo apartado. A manera de colofón, se presenta una síntesis y algunas observaciones de carácter general acerca del papel del sector público en la economía.

Desarrollo estabilizador

El periodo de desarrollo estabilizador es un referente histórico obligado para entender la evolución de la economía mexicana y con ello poder contrastar los modelos, las políticas económicas, de la economía mexicana en su conjunto. Así, durante este periodo, puede observarse que la economía mexicana conoció en general un fuerte crecimiento con estabilidad de precios (véase gráfica 2 y anexo).

La gráfica es ilustrativa de las tendencias registradas en este periodo: un PIB con una tendencia ascendente (pendiente de 0.0954) y la inflación con una dinámica descendente (pendiente de -0.2039). La tasa media de crecimiento del PIB fue de 6.7 por ciento, mientras que la inflación creció en 4.2 por ciento en ese periodo. Sobresalen

Gráfica 2. Tasa de crecimiento del PIB e inflación,
1956-1970



las tasas de crecimiento del PIB de 8.1 por ciento, de 1960 y 1968, mientras que en 1964 la economía creció 11.7 por ciento. Respecto a la inflación, resaltan las tasas de crecimiento de 2.4 y 2.9 por ciento para 1968 y 1967, respectivamente.⁴

También, cabe añadir que el tipo de cambio fijo de 12.50 pesos por dólar se convirtió en uno de los objetivos más importantes de la política económica. Esto se debió a que los responsables de la política económica mexicana creían que la estabilidad cambiaria era una condición *sine qua non* para el progreso económico.⁵

En esta época se decidió no utilizar la modificación del tipo de cambio para intentar corregir el desequilibrio externo, sino más bien hacer un llamado a los capitales extranjeros (inversión extranjera y crédito externo) para que sirviesen de fuente de financiamiento del

⁴ Véase anexo y Carlos Huerta: *Crisis bancaria y financiera: un análisis teórico y empírico para el caso de México, 1982 y 1994*, UNAM (tesis), México, 2003.

⁵ Véase R. Gómez, "Estabilidad y desarrollo / El caso de México", en *La economía mexicana*, selección de L. Solís, Fondo de Cultura Económica, México, 1978, p. 281.

déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos. En efecto, el déficit fue financiado tanto con inversión extranjera directa como con créditos externos.

La política fiscal actuó en el sentido de promover el ahorro y la inversión; subsidios, exoneraciones, y bajas tarifas de bienes y servicios públicos fueron la clave para fomentar el ahorro y la inversión. Para ello, el Estado tuvo que recurrir al endeudamiento interno y externo, con el objetivo de poder financiar su déficit.⁶ De esta manera no recurrió de manera importante a la emisión primaria de moneda y, por tanto, la inflación se mantuvo en niveles muy aceptables.⁷ “Así, la masa monetaria sólo aumentó entre 1956 y 1970 en 10.5 por ciento promedio anual”.⁸

En suma, podemos decir que el llamado *desarrollo estabilizador* tuvo objetivos de política económica muy precisos: crecimiento del producto real, estabilidad de los precios y tipo de cambio fijo. Por otro lado, tuvo ciertos instrumentos de política económica para alcanzar los objetivos: nivel del gasto público, control de la cantidad de moneda gracias a reservas obligatorias en la banca central y endeudamiento externo.

Si se juzga el modelo de desarrollo estabilizador con respecto a sus objetivos, se puede pensar que éste tuvo éxito ya que hubo un importante crecimiento económico con estabilidad de precios y constancia en el tipo de cambio. Sin embargo, a nivel financiero se podía constatar ya dos importantes desequilibrios: el desequilibrio de cuenta corriente de la balanza de pagos y el déficit del sector público. Estos desequilibrios sólo eran la manifestación a nivel financiero de importantes desequilibrios que estaban acentuándose a nivel del sector real de la economía.⁹

⁶ Así, cuando se llega a 1970, la deuda exterior de México sería de 4 264 millones de dólares, lo que representaba 10.6 por ciento del PIB. Esto llevó a México a convertirse en un deudor mayor de los bancos privados estadounidenses. Véase R. Green, “La deuda externa del gobierno mexicano”, en *Panorama y perspectivas de la economía mexicana*, selección de Nora Claudia Lustig, El Colegio de México, México, 1980.

⁷ Véase Carlos Huerta, *op. cit.*

⁸ Véase Héctor Guillén, “La crisis y la inviabilidad de la política actual para superarla”, en *Investigación Económica 212*, Facultad de Economía de la UNAM, México, abril-junio de 1995, p. 37.

⁹ *Ibid.*, p. 40.

El modelo neoliberal

El modelo neoliberal ha perdurado durante más de dos décadas: desde 1982 hasta prácticamente hoy en día. La tasa media de crecimiento del PIB de 1982 a 1988 (administración del presidente Miguel de la Madrid) fue de prácticamente cero; no es casual que a tal gobierno se le haya denominado “el sexenio del crecimiento cero”. En tres años de aquel periodo las tasas de crecimiento fueron negativas: 1982 y 1983 tuvieron tasas de crecimiento de -0.6 por ciento y -3.5 por ciento, respectivamente; 1986 tuvo una caída de -3.1 por ciento. El coeficiente de inversión (inversión fija bruta como proporción del PIB) en el mismo periodo se ubicó entre 18 y 19 por ciento promedio. Este coeficiente contrasta con los de años anteriores, como el de 1980, que fue de más de 27 por ciento. Este dato es revelador, ya que al existir un mayor coeficiente de inversión esto se traduce automáticamente en mayor empleo y mayor calidad de vida de los habitantes; por el contrario, un coeficiente menor tiene los efectos inversos.

En el mismo periodo, la inflación y el tipo de cambio se dispararon; el peso se devaluó más de 2 500 por ciento respecto al dólar. La tasa de interés se ubicó entre 50 y 70 puntos porcentuales (véase anexo).

De 1988 a 1996, la tasa de crecimiento del PIB fue de apenas 2.6 por ciento, muy cercana a la tasa de crecimiento del periodo neoliberal de 1982 a 2005, la cual se situó en 2.5 por ciento.¹⁰ La línea de ajuste lineal muestra la tendencia (-0.0032) descendente del PIB (véase gráfica 3).¹¹

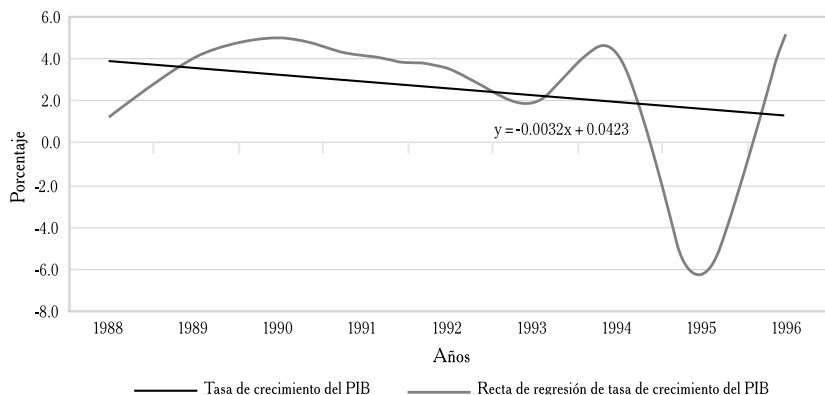
Si se comparan las variables que se tratan en este apartado con aquellas del apartado del desarrollo estabilizador, el desempeño de la economía en la era neoliberal es por demás negativo.¹²

¹⁰ Una tasa de crecimiento del PIB por debajo de seis o siete por ciento es insuficiente para crear un ambiente de crecimiento sostenido y sustentable, con la creación de 1 300 000 empleos anuales que demanda la economía mexicana con un coeficiente de inversión anual de 28.5. Véase Ifigenia Martínez, Carlos Huerta *et al.*, *La política fiscal de México, op. cit.*

¹¹ Véase también Carlos Huerta: *Crisis bancaria y financiera: un análisis teórico y empírico para el caso de México, 1982 y 1994, op. cit.*

¹² Es necesario añadir como complemento del deterioro económico a partir de la adopción del modelo neoliberal el surgimiento del Consenso de Washington en 1990,

Gráfica 3. Tasa de crecimiento del PIB en México, 1988-1996



El cambio institucional contribuyó de manera notable a la profundización del estancamiento económico y posteriormente a la crisis financiera y bancaria de 1994. En 1987 y en los años subsiguientes el gobierno federal implementó una serie de acuerdos con diversos sectores de la sociedad (empresarios, obreros, campesinos), que intentaban dar certidumbre al rumbo económico del país: los pactos de Solidaridad Económica y el Pacto para la Estabilidad y el Crecimiento Económico.¹³ En ellos se puede observar cómo había la intención de mantener políticas de contracción de la demanda, por medio de: política de tipo de

que se concibió como la panacea para revertir el retroceso económico en América Latina de la llamada década perdida de los ochenta. En él, se contó con la aprobación del gobierno de los Estados Unidos, el Congreso, las organizaciones financieras multilaterales (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, entre otras) y el mundo académico de la teoría ortodoxa (*mainstream*) con sede en Washington. En diez puntos se exponen las reformas estructurales que se recomiendan (John Williamson, *El cambio en las políticas económicas de América Latina*, Gernika, México, 1990): 1) restaurar la disciplina fiscal, 2) reorientar el gasto público con reducción sustancial de los subsidios, 3) reformas tributarias que amplíen la base impositiva, 4) liberalización financiera, 5) políticas cambiarias competitivas, 6) liberalización comercial, 7) eliminar obstáculos a la inversión privada, 8) privatización, 9) desregulación y 10) mecanismos que garanticen el derecho a la propiedad. Después de las experiencias traumáticas de las economías del tercer mundo, tanto financieras como de estancamiento del PIB y el inevitable desempleo y pobreza, es ya una realidad que el Consenso de Washington es un rotundo fracaso.

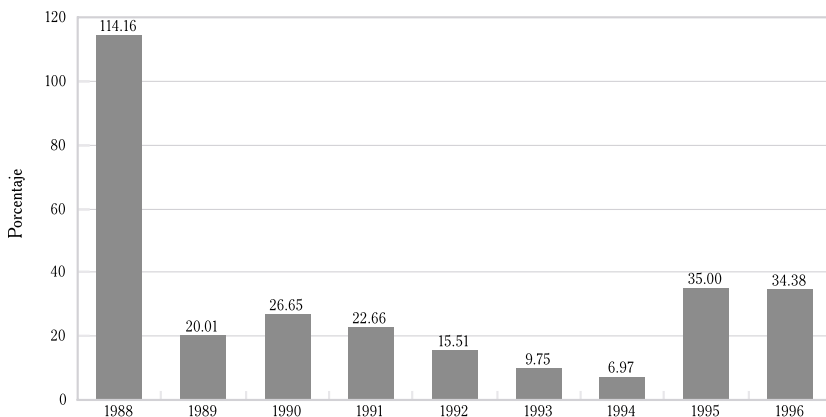
¹³ Véase Pedro Aspe Armella, *El camino mexicano de la transformación económica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, pp. 29-55.

cambio, política salarial, políticas monetaria y fiscal, que permitieran el ajuste esperado. El resultado fue la crisis de 1994 y cabe resaltar las muchas coincidencias entre el Consenso de Washington y las políticas que ya se había planteado el gobierno, incluso desde 1988.

De esta forma, podemos observar que hubo una baja considerable de los precios de bienes y servicios. La tasa de crecimiento de la inflación en 1988 fue cercana a 115 por ciento, mientras que en 1994, cuando la ilusión se desinfló, fue cercana a siete por ciento. (Véase gráfica 4).¹⁴

Otro dato interesante deviene del análisis del coeficiente de inversión y de ahorro. Contrario a lo que sostiene MacKinnon, el coeficiente de inversión y de ahorro, lejos de incrementarse con la liberalización financiera y la entrada de capitales del exterior muestra una tendencia negativa (las pendientes negativas de ajuste lineal así lo evidencian). Por ejemplo, la media para el periodo aludido es de apenas 18.2 por ciento, frente a una media del periodo neoliberal de 19.5 por ciento. Esto indica que el modelo económico no incrementó la inversión y sí creó condiciones de alta vulnerabilidad en nuestro país que lo llevaron a la crisis bancaria y financiera de 1994 (véase gráfica 5).¹⁵

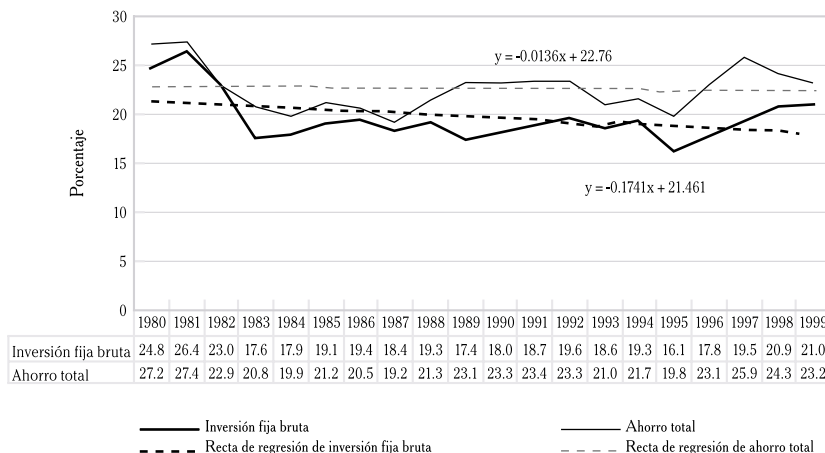
Gráfica 4. Tasa de crecimiento de la inflación, 1988-1996



¹⁴ Véase también Carlos Huerta, *op. cit.*

¹⁵ *Idem.*

Gráfica 5. Coeficiente de ahorro e inversión en México, 1980-1999



En el periodo de 1996 a 2000, hubo una tasa de crecimiento promedio anual del PIB de 2.23 por ciento, destacando la caída estrepitosa de -6.2 por ciento como consecuencia del llamado *error de diciembre* de 1994, que culminó con una de las crisis bancarias y financieras más graves del siglo XX en México.¹⁶ El PIB por habitante creció apenas 0.6 por ciento. El coeficiente de inversión se mantuvo en niveles de entre 17 y 20 por ciento. El tipo de cambio fluctuó entre 5 y 9 pesos por dólar (la devaluación del peso fue de cerca de 300 por ciento); la tasa de interés se mantuvo en niveles de entre 20 y 60 por ciento, prácticamente impagable para cualquier crédito que se solicitara.

En lo que va de la administración de Fox, la tasa media de crecimiento anual del PIB es de apenas 1.6 por ciento. La inversión tan sólo ha crecido en 0.4 por ciento anual en el periodo y la tasa de desempleo se ubica en cerca de 3.75 por ciento. La inflación se ha mantenido en niveles de entre 4 y 5 por ciento.

La propia OCDE reconoce que la recuperación de la economía mexicana todavía no está firmemente establecida y ha destacado que las reformas estructurales son necesarias, sobre todo la fiscal, la eléctrica y la del mercado laboral.

¹⁶ Véase Carlos Huerta, *op. cit.*, para el tratamiento de la crisis bancaria y financiera de 1988 y 1994.

Conclusiones

Es necesario replantear el papel del sector público en la economía. Los artículos 25 y 26 de nuestra Constitución contienen las bases para que el Estado contribuya como un verdadero promotor del desarrollo económico nacional.

En nuestro ensayo encontramos que, con base en los datos oficiales, el periodo del llamado *desarrollo estabilizador*, en el que el Estado fungió como un verdadero promotor del desarrollo, fue muy superior al modelo del neoliberalismo económico. Cuando las libres fuerzas del mercado, y el mercado en sí, se convirtieron en la obsesión y en el dogma económico de la etapa neoliberal, sus resultados se tradujeron en un crecimiento económico mediocre, escasez de empleo, desajustes financieros, incremento de la pobreza y un nulo crecimiento de la calidad de vida de la gente. En cambio, el desarrollo estabilizador se sustentó en una economía de mercado con un relevante intervencionismo del sector público como rector y promotor activo del desarrollo económico, como regulador del comercio exterior y de los mercados internos de bienes y servicios básicos, como inversionista en áreas estratégicas y promotor del bienestar social mediante leyes laborales y agrarias e instituciones sociales de educación, salud y servicios básicos. Todo ello dio como resultado altas tasas de crecimiento necesarias y suficientes para incrementar el empleo, estabilizar los precios, evitar desajustes financieros de grandes proporciones y, sobre todo, para aumentar el nivel de vida de las personas.

La experiencia histórico-económica nos obliga a reorientar el rumbo del sector público y el papel que éste debe jugar en la economía. Se requiere una economía mexicana mixta en la que el sector público y el privado se complementen, sienten las bases del desarrollo económico sostenido y sustentable y coadyuven al incremento del bienestar social.¹⁷ Para ello, es preciso que:¹⁸

¹⁷ Incluso el Banco Mundial ha reconocido la importancia que tiene el Estado en la economía: "Ahora tenemos conciencia de la complementariedad del Estado y el mercado. Un Estado eficaz es imprescindible para poder contar con los bienes y servicios, las normas e instituciones que hacen posible que los mercados prosperen y que las personas tengan una vida más saludable y feliz. En su ausencia no

1. Se reconozca el papel preponderante del Estado para crear un sistema jurídico capaz de salvaguardar los contratos, los derechos de propiedad, la estabilidad política, el orden público y la protección del medio ambiente.
2. El Estado aplique políticas públicas más activas con el objetivo de contener los desequilibrios macroeconómicos internos y externos.
3. Se reconozca que el Estado tiene como función nodal la provisión de infraestructura (comunicaciones, carreteras, agua, drenaje, etcétera).
4. El Estado garantice la formación del capital humano a través de la educación, la ciencia y la tecnología, y una mayor vinculación con el sector privado.
5. El Estado cuide la equidad en el ingreso, supere la pobreza e invierta y promueva la salud y prevención social.
6. El Estado cree instituciones sólidas de regulación y supervisión para evitar crisis bancarias y financieras.
7. Se reglamente el mercado, para evitar abusos como la creación de monopolios y el daño al medio ambiente, así como para proteger a los consumidores, a los trabajadores, etcétera.
8. Se reconsidere la pertinencia de continuar con el modelo del neoliberalismo económico y se aproveche la experiencia histórica para transitar a un modelo de economía mixta que garantice el desarrollo económico y financiero que todos deseamos.

Bibliohemerografía

- ÁLVAREZ Béjar, Alejandro: "México 1995: entre los desequilibrios macroeconómicos y la crisis política", en *Investigación Económica 212*, Facultad de Economía de la UNAM, México, abril-junio de 1995.
- ASPE Armella, Pedro: *El camino mexicano de la transformación económica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.

puede alcanzarse el desarrollo sostenible, ni en el plano económico ni en el social". Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial 1997 / El Estado en un mundo en transformación*.

¹⁸ Véase José Luis Calva, *op. cit.*, pp. 235-237.

- CALVA, José Luis: *México, más allá del neoliberalismo / Opciones dentro del cambio global*, Plaza y Janés, México, 2000.
- CORREA, Eugenia: *Crisis y desregulación financiera*, Siglo XXI Editores / Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, México, 1998.
- DÍAZ-ALEJANDRO, Carlos: “Good-bye Financial Repression, Hello Financial Crash”, en *Journal of Development Economics*, vol. 19, núms. 1 y 2, sep.-oct. de 1985.
- GÓMEZ, R.: “Estabilidad y desarrollo / El caso de México”, en *La economía mexicana*, selección de L. Solís, Fondo de Cultura Económica, México, 1978.
- GREEN, R.: “La deuda externa del gobierno mexicano”, en *Panorama y perspectivas de la economía mexicana*, selección de Nora Claudia Lustig, El Colegio de México, México, 1980.
- GUILLÉN, Héctor: *Los orígenes de la crisis en México 1940-1982*, Era, México, 1984.
- HUERTA, Arturo: “La crisis y la inviabilidad de la política actual para superarla”, en *Investigación Económica 212*, Facultad de Economía de la UNAM, México, abril-junio de 1995.
- HUERTA, Carlos: *La tasa de interés: teoría y análisis empírico, el caso de México (1988-1996)*, UNAM (tesis), México, 1998.
- _____: *Crisis bancaria y financiera: un análisis teórico y empírico para el caso de México, 1982 y 1994*, UNAM (tesis), México, 2003.
- INEGI: *Sistema de Cuentas Nacionales*, México, 1980 y 1993.
- _____: *Estadísticas históricas de México*, México, 1994.
- _____: *Banco de Información Económica (BIE)*, México, 2001, en <www.inegi.gob.mx>.
- MARTÍNEZ, Ifigenia (comp.): *Economía y democracia*, Grijalbo, México, 1995.
- MARTÍNEZ, Ifigenia, Carlos Huerta et al.: *La política fiscal en México* (mimeo.), Secretaría de Asuntos Parlamentarios del CEN del PRD, México, 2001.
- PRESIDENCIA de la República: *Informes de gobierno*, Presidencia de la República, México, 1973-2000.
- TELLO, Carlos: *La política económica en México, 1970-1976*, Siglo XXI Editores, México, 1979.
- WILLIAMSON, John: *El cambio en las políticas económicas de América Latina*, Gernika, México, 1990.

Anexo
Principales indicadores económicos sexenales de México, 1940-2005

	Sexenio	Presidente	Tasa de crecimiento anual (%)				Indicadores sexenales	
			PIB	Población	PIB por habitante	Salario real	Inflación ¹	Devaluación ²
Modelo de la revolución mexicana (desarrollo estabilizador)	1940-1946	Manuel Ávila Camacho	6.2	3.4	2.7	-0.8	131.7	-10.2
	1946-1952	Miguel Alemán Valdés	5.8	3.2	2.5	7.6	69.5	78.4
	1952-1958	Adolfo Ruiz Cortines	6.4	3.1	3.2	4.1	49.1	44.5
	1958-1964	Adolfo López Mateos	6.7	3.2	3.4	8.0	15.4	0.0
	1964-1970	Gustavo Díaz Ordaz	6.8	3.3	3.4	4.4	16.6	0.0
	1970-1976	Luis Echeverría Álvarez	6.2	3.2	3.0	10.9	104.3	23.1
Modelo neoliberal	1976-1982	José López Portillo	6.2	2.8	3.4	2.2	360.0	496.3
	1982-1988	Miguel de la Madrid Hurtado	0.2	2.1	-1.9	-15.9	4 471.9	2 510.2
	1988-1994	Carlos Salinas de Gortari	3.5	1.9	1.6	-5.9	114.9	35.3
	1994-2000	Ernesto Zedillo Ponce de León	2.5	1.9	0.6	0.0	330.0	283.7 ³
	2000-2005	Vicente Fox Quesada	1.5	1.9	0.4	-0.9	4.8 ⁴	19.1

Fuente: Ifigenia Martínez, “El papel del Estado en la economía”, en José Luis Calva (coord.), *Política económica para el desarrollo sostenido con equidad*, UNAM-IIEc, México, 2002. Actualización propia.

¹ Crecimiento sexenal del índice nacional de precios al consumidor.

² Variación porcentual del tipo de cambio (pesos por dólar) durante el periodo sexenal.

³ El tipo de cambio base corresponde al del 2 de diciembre de 1994.

⁴ Tasa de crecimiento promedio anual en lo que va del sexenio.